

Y al fin, flor soberbia, al fin, no tienes de porfiar, quando á tu vanidad veo alma de tu vanidad.

Ay de tí, ay.

Tierno dolor  
vives de rosa,  
mueres de flor,

ay, ay de tí.

Rosa al nacer,  
nada al vivir,

Ay de tí, ay.

Qué es de tu vida, qué es de tu bondad?

## BANQUETE DEL REY.

### CAPITULO III.

**E**N valle de lágrimas vivía Preciosa contenta; ó porque no le conocía los laberintos, ó porque aun no le ayudaba el nombre. Cándida no se retrataba de la noticia, y á la demás compañía ya parecía tardaba la experiencia. Asi ayudaban á la simple alegría de Preciosa, á quien de parte del Rey vino al otro dia Sereno á darle un banquete, á donde había de asistir de rebozo, baxando al Valle. Fineza que en su Corte sería notada, ó ya por envidia, ó ya de admiración; alborózose Preciosa con efecto, y se previno costosa, y tambien los que la asistían mejorando de lucimiento, y todo fue aseos en la mansion. Llegó la hora, baxó el Rey disfrazado, y no pudo ser visto; porqué un rebozo blan-

co

co era parentesis entre la magestad y la fineza: asistían muchos de su Corte, pero todos desconocidos; y el amante abrasado, sí disimulado á la vista de la belleza querida. Púsose la mesa á donde se sirvió solo un plato; pero éste de tan singular excelencia, de precio tan excesivo, de cantidad tan aventajada, que bastaría á satisfacer un mundo, quando se recopiló solo á dar gusto á una Dama, que allí miraba la grandeza á ojos abiertos de lo liberal que veía á ojos cerrados. Su Magestad le pasó sus coloquios por Angelino, á que ella respondió como amante, y los del Valle dieron música á tan gran dia, cantando esta letra:

De Pascuala enamorado

el hijo del mayoral,

en un bocado sabroso

hechizos de amor te da.

Asistióla en el banquete,

el banquete ha sido tal,

que se quedó por memoria,

si se dió por voluntad.

El zagal muere de amores,

y ella, que cómplice está,

debe de saber morir,

pues supo saber matar.

Disfrazado viene á verla,

mas disimulo no hay,

que es partera la fineza,

si es cauteloso el disfraz.

No le des zelos Pascuala,

que si en darle zelos das,

aunque el banquete fue dulce,

el banquete has de amargar.

C 2

Mi-

Mira Pascuala bien,  
no mires mal,  
que al mormullo de una fuente,  
no se libra ni el cristal.

Finalizó el banquete que su Magestad hizo repetido, liberalizando de tiempo en tiempo, el gusto de la dama las maravillas del plato, ó el plato de las maravillas, asistiéndole con el mismo disimulo; agradeciendo Preciosa las finezas, no como quien las merecía, sino como quien las admiraba. Con Amante, y Luz hablaba en ellas algunas tardes, y una en que se hallaba cansada de pasear un verde bosque, retrato de la Primavera, á quien los árboles daban sombra, las flores color, se llegó á pedir espejo á una fuente, y aplicando la vista á sus cristales, vió en ellos una sombra, ó un hombre (1), que á la luz de una exención, todo hombre es sombra; puso primero los ojos sin advertencia, dexólos quedar con curiosidad, y ya ninfa de agena presuncion, ó Narciso de impropio cuidado, se descuidó en la fuente, para despeñarse en el pensamiento. Despertóla la Aura suave, que sopló en el bosque, respirando en estas palabras (2):

*Dexa las aguas, vete,  
que si no has de anegarte, has de perderte.*

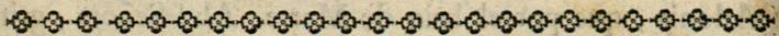
Volvió en sí la pensativa belleza, conociendo el aliento que la avisaba, por la noticia que á Cándida había oido; y ya que dexaba el espejo, en que se había visto,

- (1) El amor propio es el primer peligro del alma.  
(2) La inspiracion avisa.

le salió, de detras de un rosal, que estaba á espaldas de la fuente, un zagal que fue imágen en las aguas: tenía gentil presencia, agradable parecer, alegre semblante, aseado vestido, sacado, mas por el aspecto de Adonis, que por el brio de Marte. Ah! Señora, gritó él, viendo que Preciosa se retiraba: mirad que llora la fuente el perderso, y yo no le puedo impedir las inundaciones, porque tengo obligacion de duplicarle las lágrimas. Atrevido zagal, volvió ella, hallaréis la respuesta allá en los desengaños; dexadme replicó él, que los busque en vuestra belleza, en donde están mas claros, que en el cristal de la fuente. No os doy licencia para buscarlos, replicó ella, que ni en la diligencia para un desengaño, he de dexar respirar un atrevimiento. Pues Señora, dixo el zagal, si ni en el desengaño puedo hacer esperanza, qué me dexais para la desesperacion? El delito, dixo Preciosa, de que en la confusion tuvisteis atrevimiento, hizo que podais desesperar hasta del rigor. Pues oid, replicó él, mi desesperacion, para satisfacer vuestra deidad: vos sois::: Preciosa, Preciosa, gritó á este tiempo Angelino, quando ella (que no disgustaba de oír al zagal) se inclinaba á escucharle la desesperacion que afectaba, disimuló el susto, y dixo: ya ois lo que soy, y basta para que no seais atrevido: volvió las espaldas y dexó al zagal, que en el sentimiento de dexado, formó un lamentable suspiro, á cuyo eco, iba á volver el rostro Preciosa; pero suspendióle accion tan mal encaminada la Aura siempre amiga, que soprándole, dixo:

*Advierte que es desaire,  
que te prenda un suspiro porque es ayre.*

Obedeció prudente al aviso , y volvió á su campiña cuidadosa , acompañada de Angelino , que la buscaba, fiel custodia á su recato , y ardiente zelo á su fe.



## ENTRADA DE NARCISO

EN LA CAMPIÑA.

### CAPITULO IV.

**D**Exemos al desdeñado zagal en la fuente adonde la había trahido su astucia , en quanto damos noticia á su sér.

Tuvo la Magestad del Soberano Rey un vasallo mayor en su Reyno , gran personage en su Corte ; éste se reveló infiel para despeñarse soberbio ; fue arrojado del Reyno por traydor (1) , y no solicitó el perdon arrepentido , antes se desnaturalizó obstinado ; y seguido de muchos , que nunca falta compañía para el delito , en una obscura Isla (2) se aclamó Príncipe , y se declaró enemigo de su Rey , contra quien atrevido , sustenta guerra ; mas solo al nombre de su Magestad , abate los brios , y abrasado en cólera , á donde de su mismo fuego es consumido , atraviesa los mares , rodea la tierra , vuela el ayre por darle disgusto. Supo este monstruo desconocido ( que un ingrato es monstruo ) supo , como el Rey había depositado en valle de lágrimas la belleza de Preciosa , para trasladarla con título de Esposa á las Soberanías del Palacio , á donde

(1) Caída del Angel. (2) El Averno.

de se había de coronar Reyna : advirtió malicioso , como solo tocándole en su amor , se podía vengar de su poder , pues le daba en el cuidado , lo que no le disminuía en la grandeza ; porque sabía que mas que de su grandeza , era de su cuidado ; hacerle guerra era solo darle victorias ; darle zelo , era solo hacerle guerra. Dando pues , principio á su traidora resolucion , entró en valle de lágrimas , á consultarla con un hombre , que en este Valle era la mayor persona. Sepamos su estado , y condiciones , porque no ignoremos de quién se fia. Era Sinón , que así se llamaba el indigno Príncipe del Valle , de antigua pero obscura ascendencia ; de disimulada malicia ; de sutilísima industria ; de condicion lisonjera ; de eloqüencia atractiva ; y con estos predictados se adquirió en el Valle un tal poder que fue obedecido por mayor Príncipe de él ; allí lisonjeando á todos perdía á muchos ; pero los que quedaban , no escarmentaban en lo que se perdían : Era amado , porque no era conocido ; y siendo bien pocos los que le conocían , eran casi todos los que le amaban. Mandaba al Valle como suyo : El Valle que había costado al Rey tanta sangre : gran ceguedad de los moradores del Valle dexar al Señor por obedecer al enemigo. A este , pues , por tantas razones á propósito , fió el revelado enemigo su venganza , intimándole , como importaba á su crédito , el divertir á aquella Dama en Valle de lágrimas , de suerte , que la hiciese olvidar de los intereses , que la llamaban á la Corte , que la hiciese á todos los usos del Valle , ya con festines , ya con encantos , ya con astucias : que empeñase en galantearla á los mayores Príncipes del Valle , porque su designio era robarle el corazon para ellos , por dexarla los descuidos

para el Rey; que no perdonase á empeño por dificultoso, lance por terrible, ocasion por árdua, que él aprestaba sus armas, para si fuesen necesarias sus diligencias, y que todo su poder arriesgaría, porque Preciosa pasase de querida á ingrata, y el Rey de amante á dexado, quedando uno á sentir su zelo, y otro á perder su Corona. Que fiaba de su industria el logro de su empresa, porque sabía quáles eran sus industrias: que en los Príncipes del Valle, había mucha bizarría en Preciosa, poco conocimiento, y en una Dama mucha variedad.

Oyó Sinón el informe del revelado, y obligado, tanto de la persuasion presente, como de la amistad antigua, que ambos profesaban, le ofreció hacer tanto en favor de su deseo, que quedase victoriosa su astucia: Preciosa rendida á las persuasiones del Valle, y totalmente olvidada de los extremos del Rey. Uno agradecido, otro resuelto, se despidieron ambos: el revelado á disponer su venganza, Sinón á introducirla.

Vivía en el Valle una muger llamada Delcidia para matar, y aun así, era el agrado del Valle, finísima encantadora, falsísima alegría (1). Esta, en virtud de sus artes sin virtud, convertía los hombres en brutos; pero no volvía á los brutos en hombres: hacía parecer las lágrimas risa, á los que despues pagaba la risa en lagrimas; volvía los Aspides en flores; pero al fin las flores se convertían en Aspides: de los corazones humanos hacía piedras, de las piedras no formaba corazones: tenía encantos para adormecer los sentidos, encantos para atormentar los sentimientos. Su habitacion eran unos Jardines de magestuosa fábrica, grande invencion, mucha delicia: aquí obstentaba to-

(1) La humana delicia es el encanto de los hombres.

das las diversiones del Valle; ya en las músicas, ya en los banquetes, ya en las competencias, ya en las quëstiones, ya en las Academias.

Con esto se grangeó tanto séquito, que era este Parayso fingido, la Corte del Valle; lugar muy aborrecido del Rey, ó por indigno de la gravedad, ó por incapáz de la soberanía. A esta muger, monstruo en la realidad, belleza en la apariencia, comunicó Sinón el empeño presente, rogando le grangease la amistad de Preciosa, hasta que conduciéndola á sus jardines, la hiciese gustar las diversiones de ellos, y en esta Corte se olvidase de la que la esperaba Reyna, y en compañía de las Princesas de aquella casa, la hiciese á las condiciones de todas.

Ofrecióse Delcidia á la conquista de aquella voluntad, que ya daba por suya. Eran Príncipes en el Valle dos Mancebos de singulares condiciones, é igual poder, uno de ellos llamado Bienmequiere, y otro Narciso.

Bienmequiere, arrojado, temerario, inquieto, é intrepido; Narciso, manso, prudente, pacífico, lisonjero; ambos atrevidos, arriesgados, aunque diferentes, porque cada qual atraía para sí, á los que en el Valle asistían solo para servicio del Rey. Bienmequiere cautivando las voluntades con su poder; Narciso sujetando los alvedrios con sus lisonjas: Bienmequiere solo con el rigor de sus saetas se hacía obedecido; Narciso con la afavilidad de su trato se hacía adorado: uno lograba estimaciones de Idolo; otro respetos de poderoso: Narciso se hacía estremecido; Bienmequiere hacía estremecer. No habiendo en el Valle de lágrimas morada por altiva, casa por soberbia, familia por ilustre, que á los dos no rindiëse vasalla-

ge. Eran ambos muy galanes, y Bienmequiere de mucho galanteo; Narciso muy enamorado de sí, como Narciso; Bienmequiere muy amante de la belleza como Bienmequiere: del uno se murmuraba, que se descuidaba á el espejo; del otro se sabía que hacía espejo de la hermosura. Estos eran los genios de los dos jóvenes, ambos Príncipes en el Valle, y de tan poca exístencia, que no merecían subsistir en el Alcazar de Preciosa por criados: y lo peor era, que los aborrecía el Rey, como á enemigos. Mirólos Sinón, y viéndolos superiores á los demás, ó ya en el brio, ó ya en el poder los empeñó en el galanteo de Preciosa, persuasion á que ninguno se hizo sordo; Narciso maspreciado de amable, Bienmequiere muypreciado de amante; y haciendo gala de la empresa, ó por grande gusto, ó por agradable, resolvieron luego principiarla; pero ocupado Bienmequiere en la pretension de cierta belleza, dexó tiempo á Narciso para anticiparse en las astutas diligencias prevenidas contra la inocente belleza. Partióse luego á dar principio al empeño, y disfrazándose en traje de zagal, él habla en la de amante, los ojos en los de contemplativo sin que por tanto quedase otro hombre, llegó á la habitacion de Preciosa, buscóla en la campiña, hallóla en el Bosque, hablóla en la fuente, y bien despreciado, si mal arrepentido, trató de no perdonar á su invencion falsa fineza hasta verse Señor de su empeño, ó ya enamorado de la belleza que había visto, ó ya fiel al precepto que había oido: uno y otro sería, que una hermosura Preciosa aun á ojos groseros se hace agradable; y un Poderoso á ojos cerrados se hace obedecido. Llegó Narciso á la campiña de la inocente deidad, y solicitando en ella á Precorpo, á quien buscó

su astucia, sabiendo quanto valía para con Preciosa, le halló con facilidad, y le dixo con disimulo.

Yo soy en este valle un hombre que os puede en él hacer un Rey; tengo para dar á vuestra codicia lo que no alcanza vuestro deseo: no habrá fatiga, que os busque, solo encontrareis descanso que os halle; se-  
reis Señor de las delicias, de estas rosas, y nunca objeto del rigor de estos espinos; con condicion que me deis por todo lo que os ofrezco una plaza de criado en la campiña de Preciosa, que para mí es el todo. Extrañó Precorpo el empeño de la pretension; pero pagado de la gentil presencia de quien la hacía, respondió á ella.

En esta campiña á donde quereis entrar á servir, asiste Preciosa si no presa guardada; porque no viviendo como en Torre, vive como en custodia; y mal la fiará de criados Extrangeros quien mide las acciones aun de los naturales: creo que sin el beneplácito de su familia no sereis acepto, y no creo de su familia tal beneplácito. Ella tiene los criados que el gran Rey le destinó para la decencia y son excusados los que son para la vanidad. Los intereses con que me brindais son platos para la ambicion, pero tambien son incentivos para la sospecha; y finalmente yo no puedo hacer por vos lo que no puedo. Podreis replicó Narciso, que Preciosa tiene el alvedrío libre si guardada la persona y tambien su voluntad; aunque á disgusto de su casa, me puede admitir en ella; inducidla vos á que no me excluya, que yo solo en vuestro valimiento espero. Como yo, replicó Precorpo, de vuestra porfia tengo sospecha, desconfió de vuestra instancia; así sin saber quien sois no haré lo que me pedis. Ya os dixé, respondió Narciso, que soy un hombre que os puede hacer Rey. Y qué disculpa da-

rá mi lealtad dixo Precorpo, si me reduxere mi interés? Guardad lo que prométeis, que es muy poco, y el empeño que indicais se hace mucho. Pues ved, volvió Narciso, si por esta Dama que os nuestro me quereis dar el lugar que os pido; y con el error de la voluntad desmentiréis el de la ambicion. Volvió Precorpo los ojos con alborozo, y vió con admiracion una muger de rara hermosura, de apacible agrado, de grande alegría y de no menos magestad; vestida de un corte de Primavera de flores tocada de un compás de duracion de rosas. Pasmóse Precorpo al verla, y apenas hizo gloria de mirarla, quando en alas de un arrebatado viento voló ilusion mentida, lo que se hizo idea verdadera (1); dudando los tristes ojos de Precorpo, si fue antes el objeto que la ausencia. Qué Deidad es esta dixo á Narciso, que quando logró de mis ojos, fue ya imposible de mi vista? Qué asombro es este, que teniendo tiempo para abrasar, no tuvo instantes para lucir? Qué muger es esta, que se sospechó vista para creerse imaginada? Qué exalacion fue esta, que corrió luz para introducirse sombra? Qué sueño ha sido este, que abrasó idea lo que perdió mentira? Y qué gala, decidme, fue esta, que acabó ayre porque duro suspiró? Esta gloria que deseais, respondió Narciso; esta idea que temblais, esta exalacion que corre, esta muger que para, esta sombra que huye, esta luz que busca, este sueño que miente, esta Deidad, que desengaña, solo yo la puedo hacer una Dama vuestra, haciendo vos de Preciosa una Señora mia. Pues si así es, respondió Precorpo, no quiere tardar mi fineza en apurar vuestros misterios; esperadme en este

(1) La Delicia humana vuella

este sitio, que yo voy á diligenciaros lo que pedis. Así lo hizo, y buscando á Preciosa, le propuso la pretension de Narciso, diciéndola que aquel jóven buscaba á su casa como amparo, á su familia como gusto, su servicio como honra, y admitirlo era crédito de su piedad, como obligacion de su grandeza: A estas junto otras razones, con que hacía fuerza, lo que era alvedrio. Preciosa muy agena de las malicias del Valle, aunque ya advertida en ellas, mandó entrar al zagal pretendiente, y á poco mirar le conoció por el de la fuente: extrañose alborozada, no pesándole de poder dominar como criado á aquel á quien gustaba de oír como á galán. Sois vos, le dixo, el que solicitais entrar criado en esta Casa? Sí Señora, respondió él, que nací tan altivo. Pues luego, dixo ella, cómo os inclinasteis á servir? Porque solo siendo criado vuestro, dixo él, acreditaba mi ser. Así lo creo de mi Soberanía, volvió la Dama; mas dudábalo de vuestra presuncion. Pues hay mayor Soberanía, dixo Narciso, que da de llegar á este lugar? Aun vos no sabéis lo que es este lugar, y dixo Sereno, entrando: Este lugar, es Corte de una muger, que se cria para Reyna, y nes objeto de los ojos de un Rey, que la ve para Esposa, es zelo de un ciudadano muy poderoso, y es zelo de un corazon muy Amante: la familia que la asiste no es qual vos, porque nació qual yo: La Señora que manda nunca puede ser vuestra, porque es Señora; y finalmente vos no sois capaz de servir en este lugar, y el Rey algun dia preguntará á Precorpo, quién le dió licencia para introducirnos en él. Temió Precorpo, y respondió Narciso. Quien viene á acreditar sugeciones no puede contradecir abatimientos; pero sí por buscar la esfera del Sol y de lucir, ya

ya os queda menos razon para ultrajarme. Este jóven, dixo Preciosa, me buscó como pequeño, y yo tengo obligacion de favorecerle como grande; sirva de guardar mis rebaños, que para eso basta que sea un Pastor, y va poco en que no naciese un Príncipe. Vos Señora, dixo Sereno, teneis la familia nombrada por su Magestad para asistiros, y no es bien introduzcáis novedades, con que indiciaros. El Rey, dixo ella, me dexó el alvedrio libre, y es poca libertad, la de tomar un criado mas; y vos quedásteis para aconsejar en otros casos. Yo, dixo Sereno, no paso de persuadiros á violentaros; en toda novedad tengo obligacion de advertiros, porque todo accidente trae peligro. Aquí no veo alguno, respondió ella, si no fuere el de arriesgar alguna Oveja; y aun vos no sabeis, replicó el Viejo, lo que es una Oveja perdida: Pastor hubo que soló por buscarla, naciendo Rey, se hizo Pastor (1). No soy yo tan perdida por las Ovejas, dixo Preciosa. Temor respondió él, que en estas Ovejas, quedeis vos la perdida. Yo no arguyo, volvió ella, solo digo, que quede el zagal á guardarlas. Yo no obligo, respondió él, solamente digo, que quedeis vos á temerlas. Volvióse Sereno á su posada, y entró Preciosa en su Alcazar, quedando Narciso admirado, y Precorpo que estaba enamorado, olvidándose de las condiciones con que allí asistía, en la libertad con que había aconsejado, todo discursos en lo que había visto, y nada apension, en lo que era aquella belleza desvanecida, le robaba el sentido, desvanecido en el ser de tal belleza.

EM-  
(1) Buen Pastor.

EMBAJADA DE DELCIDIA.

CAPITULO V.

Junto á la Primavera de varias flores, inmediatas á la aspereza de altos espinos se sentaron tres Damas y una Serrana: ésta, muy cortesana en los primores; aquellas, muy aldeanas en el donayre; con la hermosura picaban á las flores, con la asistencia florecían á los espinos; que aquí se perdió por envidia quanto allá se ganó por comunicacion. Los rios ya no corrían que paraban; las aves cortaban las alas para abatir los vuelos; los Faunos perdían la memoria de las Ninfas; las Ninfas olvidaban el temor de los Faunos, y todo quedaba suspenso á donde Preciosa, Amante, Luz, y Cándida eran objetos. Por este Valle, decía Amante á la Serrana, se puede decir: que no es el diablo tan feo como le pintan (1); vos le retratásteis un infierno, y él tiene sus visos de Parayso, y quasi que adormecen la memoria las lisonjas de la vista; mirad la gracia con que aquella rosa se desvanece, viendo le bebe el Sol, como á hurto, lo que la Aurora le lloró como sacrificio; atended á los primores de aquella fuente, pues dando espejos á la belleza para apreciar, le dexa tambien lecciones para huir; ved la firmeza de aquella Mariposa, que faltándole una luz en que quemarse, se llega á un Girasol para que se la alcance; reparad el

(1) La voluntad se enamora del mundo.